

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XV.

Lunes 21 de Marzo de 1892.

NÚM. 665.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPÓ.....

SUMARIO

Lista para los gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los Veterinarios de España.—*Sección editorial*: Unidad de la especie humana.—Adhesiones del profesorado de Veterinaria en España para que se lleven á cabo las gestiones propuestas por la reunión de nuestros compañeros de Zaragoza.—*Sección científica*: Estudio fisiológico y terapéutico acerca de la cocaína.—Un caso de poli-dactilia en un potro.—Economías en Fomento.—Libros recibidos.—*Misceláneas*.—Anuncios.

LISTA DE SUSCRIPTORES

que contribuyen con la cuota convenida en la Base 6.ª de la Junta Central de reformas de la ciencia Veterinaria para gastos de impresión del Manifiesto que se ha de remitir á todos los profesores veterinarios de España.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	127
D. Pascual Mas, de Villajoyosa (Alicante).....	2,50
D. José Mas y Timoner, de ídem (Idem).....	2,50
D. Pedro Tudó, de Vilarrodona (Tarragona).....	1
D. Quintín Sendra, de Vendrell (Idem).....	1
D. Vicente de la Fuente, de El Provençio (Cuenca).....	1
D. Juan Ardoy y Ruiz, de Beas de Segura (Jaén).....	1
D. Manuel Ardoy Romero, de ídem (Idem).....	1
TOTAL.....	137

(Se continuará.)

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 21 DE MARZO DE 1892.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA

La aparición del hombre en nuestro globo, no podía quedar olvidada en los cuadros antropológicos, considerándose que este huésped tendría necesariamente que aparecer cuando la tierra contase con elementos adecuados á su existencia, prévias sus evoluciones de sucesivas posibilidades.

No era aún conocido el continente, y ya había una fauna marítima, así como una flora insular, cuando las islas fueron presentándose sobre los mares.

En el periodo terciario fué conocida una fauna más perfecta y vivaz, en la que los mamíferos monstruosos anuncian seres correspondientes menos proporcionados. El dinoteria, diríamos, que profetiza al elefante, los anoploterios y los paquidermos; y siguiendo este orden, el megaterio y el mastodonte, son precursores de otros seres.

El globo va de este modo cayendo en posesión de dinastías sobre dinastías, desapareciendo sucesivamente y siendo sustituidas por otros seres adecuados á

las maravillosas mutaciones del escenario, en el vastísimo teatro de las revoluciones de nuestro mundo. Carus acepta las posibilidades de la tierra; y á este propósito dice Quinet: «Cada organización viva, supone también una cierta forma del mundo en que se refleja. Al camello le corresponde el desierto; al caballo, las estepas; á la cabra montés, los montes escarpados; al elefante y al rinoceronte, las inmensas florendas; á la girafa, el oasis; al buey, las planicies vírgenes; al hipopótamo, los ríos de agua dulce.»

A partir de estos y otros parecidos conceptos, se supone que el hombre apareció sobre la tierra cuando ésta se hallaba en condiciones de sustentarlo, siendo ventajosas á su existencia en el globo.

Pero unos preguntan: ¿Cuándo y dónde apareció? ¿En la época secundaria ó al final de la terciaria, ó en el período plioceno, ó, por último, en la época cuaternaria?

Y otros preguntan á su vez: ¿Cómo es que apareció? ¿Recibieron todos los puntos del globo esta nueva dinastía, ó solamente fué uno el privilegiado, por ser el único en esas condiciones, en una época señalada?

Tres teorías están, por lo tanto, en presencia unas de otras, luchando titánicamente: la del monogenismo, la del poligenismo y la del transformismo.

La primera, tradicionalmente defendida y seguida por Quatrefages, sostiene que toda la humana especie procedió de un solo par, poblándose después el globo, debido á las emigraciones y apareciendo diversas razas, en atención á circunstancias cuya influencia tiene variadísimos aspectos, y por lo mismo, su estudio debería ser más prolijo de lo que comunemente se acostumbra en esta clase de estudios.

La segunda, de que es autor Agassiz, sostiene que las especies humanas fueron

apareciendo, como la fauna y la flora al mismo tiempo, en diversos sitios de la tierra, sin que sobre este particular se puedan establecer límites rigurosos que pudiesen distinguir esas especies, un tanto variables.

Ambas teorías, á pesar de su elasticidad materialista y antibíblica, admiten, empero, la intervención de una voluntad soberana [que actuó con un plan preconcebido.

La tercera fué iniciada por Lamark en 1809, y sostiene que la especie considerada en un tiempo dado ó fijo, en realidad no existe; y que las familias y géneros pasan por una infinidad de transiciones en la fauna y en la flora, y que el hombre es el resultado de una transformación lenta de ciertos antropóides.

Cuvier combatió esta teoría, que en 1859 adquirió mayor arraigo, siendo Darwin el que publicó entonces sus primeros trabajos, la que propagó con pasmosa rapidez y gran aceptación.

Todas estas teorías tienen de común el mantener el principio de unidad de la especie humana; difiriendo la primera de la segunda, en el modo del apareamiento geográfico, concordando en la necesidad de las causas finales y de un ser ordenador: la tercera difiere de todas en no reconocer ó invocar ese ser, aproximándose más á la segunda en partir de moldes sucesivamente variables hasta llegar á la especie.

Como teoría complementaria, se estudia con afán, y es objeto de serias controversias, el período geológico en que apareció el hombre; y la opinión más seguida á este respecto es que sucedió en la época cuaternaria; pero algunos naturalistas como Hæckel, fijándose en el estudio paleontológico de ciertos fósiles, suponen que el hombre existió en la época terciaria y en el período mioceno, ó por lo menos en el peioceno; verificándose, empero, el desenvolvimiento de las

razas y de las lenguas en el período pleistoceno, ó en el de los terrenos de aluvión y diluvianos.

Esos fósiles del terreno mioceno, según Gerald Atebloy, son considerados ajenos á la especie humana por otros escritores, y especialmente por los teólogos.

Todas estas teorías, tanto las de Quatrefages, como las de Agassiz y las de Lamarck, Darwin y Hæckel, concuerdan, á pesar de sus aspectos diversos, en la transformación lenta de la tierra, de la flora y de la fauna; admitiendo unos que las especies no tuvieron leyes fijas, ni se determinaron con un carácter absoluto, y otros, opinando que la Naturaleza, sin dejar de obedecer á la ley de continuidad, revela en su conjunto general y en el mínimo de sus fenómenos, una sabiduría y presencia superior, sin la que todo sería vano, contradictorio é inexplicable; siendo esta la creencia más común del género humano.

Como queda visto, por lo someramente expuesto, intenta descorrer el velo de los tiempos, á fin de saber la época geológica en que apareció el hombre sobre la tierra.

La descripción de las razas es sumamente difícil.

Entre los numerosos cuadros de clasificación, se considera el más perfecto el de Quatrefages, dividiendo el reino humano en tres razas puras, ó consideradas como tales, á saber: *blanca, amarilla y negra*.

Cada una se divide en ramas, y las ramas en familias, y éstas en grupos, según Topinard.

Las pruebas de la unidad de la especie humana, son numerosas: todos los contra opologistas, sin excepción de escuelas, dicen que esta unidad es un principio santo é irrefragable como hecho consumado. Advertimos que los monogenistas resuelven todas las du-

das sin profundizar en el origen de las causas.

Efectivamente; suponiendo que no hubo tipos definidos; que todo fué evolutivo, en el rigor de la palabra; que desde la monera vegetal de Hæckel hasta el grupo de las protistas, y de éste al de los mamíferos, y de los mamíferos al del hombre, colocado como una de las especies de los antropoides, lo otro sería dudar de la unidad de la especie humana. En el apogeo de la hipótesis, se llega al punto de suponerse que hubo un sér intermediario entre los antropoides y el hombre; y á esta hipótesis, desprovista de experiencia y de razón, pretenden darle carácter científico é incontrovertible, Vogt, en sus «Lecciones sobre el hombre,» invocando á los microcéfalos y á los Aztecas, y en el mismo sentido, Hovelazque, en su «Lingüística.»

Nada por demás nos parece semejante hipótesis, para que dejásemos de tener fuerza y valor para combatirla en oportuno lugar.

No es extraño que hoy la hipótesis haga el oficio de análisis, atento á que aprovechando circunstancias especiales, se edifica la ciencia, mirando á lo más fácil y desprovisto de solidez y trascendencia.

Nótese que son precisamente las escuelas nuevas, positivistas y evolucionistas, las que por un lado declaran fuera de la ciencia todo lo que fuere rigurosamente deducido de los hechos, y por otro se aventuran impávidos á toda clase de hipótesis, corroborando de este modo la extraña contradicción de estos tiempos desprovistos de fe, en cuya voráGINE se lanzan con su espíritu malamente llamado investigador, los hombres que piensan obscurecer las mismas obras del creador.

Para nosotros, la tesis de la unidad de la especie humana no puede sofisti-

carse, y pasa por encima de todas las escuelas.

La antropología estudia, por lo mismo, al hombre fósil y tiene ya elementos suficientes para caracterizar todo lo que se refiere á la historia verdadera del hombre, y por eso estudia con tanto ahinco, como otras, la raza de Constadt, la de Cro-Magnon y la de Furfroz; y todavía irá más lejos, cuando sea definitiva para los sabios la existencia del hombre en la época secundaria y en la miocena de la época terciaria.

Estos estudios son todos de reciente data, y su iniciación es debida en gran parte á Boucher de Perths, que fué descubriendo diversos fósiles en Francia, repelido por las Academias y Sociedades científicas, á pesar de sus personales esfuerzos y de muchas precauciones que tomaba para que no se sospechara que los fósiles los tomaba de terrenos removidos, pero sí en camadas ajenas al brazo humano actual y á los tiempos modernos.

La escuela teológica se halla enfrente de estas investigaciones, resistiendo á aceptar que el hombre haya aparecido en la época terciaria (opinión muy generalizada), ni en la cuaternaria; y Quatrefages todavía piensa que el hombre se descubrió en la época secundaria.

El Génesis bíblico es un gran libro, en términos tan sublimes y tan conciso escrito, que se acomoda á todas las teorías, no siendo posible demostrar que los contraría la ciencia, siendo por este motivo imposibles conflictos entre ésta y la teología. Posible podría ser la aparición del hombre en el período secundario, porque si bien pudieron faltar entonces ciertos elementos, la inteligencia humana es tan poderosa, que podría suplir muchas de aquellas faltas, hijas de la sencillez de costumbres.

La antropología pretende establecer el dogma de la aparición de las razas, las

emigraciones, las nociones de aclimatación, y, por último, la descripción de los elementos fisiológicos, patológicos, intelectuales y religiosos de las razas existentes; y en este estudio la secunda la etnografía, la etnología y la paleontología.

La ciencia oficial, con frecuencia orgullosa, despreció completamente tales trabajos; pero más tarde se miraron con atención, después que la evidencia obligó á los sabios á seguir los pasos firmes y seguros de Boucher de Perthes.

Engrandecida la ciencia y recogida una respetable serie de observaciones, surgió de ellas una actividad febril en la pesquisa de los fósiles, y el horizonte de la unidad en cuestión, se dilató de una manera inconmensurable.

Las escuelas luchan con tenacidad, defendiendo sus ideales; pero no está lejano el día de su conciliación y armonía, proclamado que sea el paralelismo de los mundos geológico, mineral, vegetal, animal y humano.

Este paralelismo, establecido por Edgard Quinet con tanto entusiasmo como brillantez, está lejos de la confusión; ni supone la unidad de la materia y la unidad de la fuerza y de la energía; y debe ser, en nuestra humilde opinión, la unidad más dilatada, más extensa, acaso de diversa naturaleza, que conspirando al mismo fin y en la más perfecta concordia, manifiestan una sabiduría suprema en la constitución del orden universal; el movimiento de una mano inexcrutable, que rige la marcha de la creación en sus múltiples y variadas manifestaciones.

ADHESIONES

DEL

PROFESORADO DE VETERINARIA EN ESPAÑA

PARA QUE SE LLEVEN A CABO LAS GESTIONES
PROPUESTAS POR LA REUNIÓN DE NUESTROS COMPAÑEROS
DE ZARAGOZA

El Profesor veterinario D. Juan Ardoy y Ruiz, residente en Beas de Segura

(Jaén), se adhiere á toda idea reformista que tienda á mejorar la enseñanza de nuestra carrera, si es que no hemos de continuar á la cola de la Veterinaria de todas las naciones de Europa y América.

Si los que son refractarios al progreso y perfeccionamiento de nuestra enseñanza, dieran un paseo por todas las provincias de España, y particularmente por las de Andalucía, viendo cuál es la consideración que tiene el veterinario en las poblaciones rurales, el excesivo número de los que viven casi en la miseria y las competencias vergonzosas que se hacen entre el profesorado, es seguro que pedirían el cierre de todas las Escuelas españolas antes que consentir tanto baldón y tanta desgracia.

LEER, ESCRIBIR Y CONTAR

Hace pocos días decíamos en este mismo periódico que la enseñanza primaria, antigua y tradicional, que consistía en saber solamente leer, escribir y contar, era tan insuficiente en el estado actual, que todas las naciones de Europa estaban discutiendo los medios de completarla y de variar su carácter, exclusivamente instructivo, para darle, en cuanto fuera posible, el carácter educativo.

Al hablar de esta importantísima cuestión, que no es sólo un problema de enseñanza, sino un problema social, político y moral, relacionado con los más graves conflictos de nuestros días, suponíamos que la instrucción primaria era todo lo perfecta posible; que tenía cuando menos la relativa perfección á que ha llegado en naciones más adelantadas que la nuestra, y que dentro de esta limitación de saber leer, escribir y contar, los jóvenes salían de la escuela conociendo perfectamente estos tres elementos generales de toda instrucción y de toda educación.

Pero si de la altura de este problema descendemos á estudiar en nuestra patria cómo se lee, cómo se escribe y cómo se cuenta; si examinamos á dónde llegan los conocimientos teóricos y prácticos que en este punto recibe la juventud, se hace preciso convenir en que hay algo peor que el carácter general de la primera enseñanza, tan discutido hoy en todo el mundo civilizado; porque mucho peor es que esta enseñanza tan incompleta sea además tan defectuosa.

No es una novedad nuestra queja, que puede oírse en el seno de todas las familias cuidadosas de la educación de sus hijos, y que limitándola por hoy solamente á la lectura, acaba de llegar al más elevado centro literario, á la Academia Española, en la recepción del señor Barbieri, el cual se lamenta de nuestro atraso en este punto y propone la reforma de la primera enseñanza y la creación de cátedras de lectura en alta voz.

Y en efecto; tristísimo y desconsolador es el cuadro que presenta nuestra sociedad en este punto.

Dentro de la familia, en el trato social, apenas hay quien pueda leer un libro, ni un periódico, ni apenas una carta, sin incurrir en defectos visibles. Y respecto de las lecturas en público, ¿qué hemos de decir de la monotonía y tono ridículo de las que se oyen en los templos en las novenas y ejercicios piadosos; de la uniformidad somnolienta é irresistible de los Relatores en las Audiencias, y en general de la de todos los documentos en los actos públicos, sin excluir los Cuerpos Colegisladores, donde, por fortuna, no las oye nadie, por la poca atención que se presta á este acto?

En los mismos centros de mayor cultura, se encuentran á veces para la lectura dificultades que conoce muy bien el Ateneo de Madrid, por ejemplo, y que ante Corporaciones como el Claustro de

Catedráticos de la Universidad Central, obligaron un día al Marqués de Morante á mandar abreviar la lectura, por medio del maestro de ceremonias, á un graduado de doctor que no sabía leer su propio discurso.

Y no hablemos de la lectura de órdenes de la superioridad y documentos públicos en los Ayuntamientos de los pueblos, ni de la lectura ó recitado de discursos en los viajes oficiales ante el Monarca ó las Autoridades, porque eso se saldría de los límites de un artículo que no aspira á ser satírico ni á hacer reír á los lectores.

Pero sí recordaremos aquella aparatosa y solemnisima publicación de la ley marcial, poco antes de la revolución de 1868, en que se leía el bando en cada esquina que se fijaba, ante la bandera nacional y entre los redobles de tambor. Los que tengan alguna edad, recordarán el desquite que con las risas y burlas de una difícil y defectuosa lectura se tomaron los estudiantes acuchillados el 10 de Abril.

Cierto es que nuestra riquísima lengua ofrece tal vez mayores dificultades que otras para una buena lectura, y que se presta por la variedad del acento, por su sonoridad, por la riqueza de terminaciones, por la abundancia de vocales y por la rotundidad del período, á una perfección grandísima, que podría llegar á ser encanto del oído. Pero sin aspirar á que todos profesen el arte que hizo célebres á Latorre y á la Matilde Díez, entre los actores; á Cañete, entre los literatos, y á Zorrilla, entre los poetas, es absolutamente necesario llegar en la educación general á un punto en que la lectura no sea defectuosa, censurable ni ridícula.

Tampoco puede exigirse á todos los ciudadanos que sepan leer con perfección: no llevamos tan adelante nuestras pretensiones, por más que sea lógico y no deba parecer excesivo pedir que el

que sepa leer, lea bien. Nos referimos principalmente en nuestras observaciones á los que siguen ó han seguido una carrera literaria ó científica.

Los exámenes generales para el ingreso en la segunda enseñanza, en las carreras especiales y en varios Cuerpos del Estado, demuestran la ignorancia en este punto y suelen terminar con este juicio, del cual hemos sido testigos muchas veces: ninguno sabe leer; juicio pasivo é ineficaz, á causa de la misma extensión del mal.

Pero, á mayor abundamiento, citaremos sólo, para no hacer interminable este artículo, lo que sucede en los institutos de segunda enseñanza, en los cuales entran los jóvenes terminando apresuradamente la instrucción primaria, sobre la cual llevan nociones tan imperfectas, que son periódicamente motivo de discusión todos los años al principio del curso entre los examinadores.

Un distinguido Catedrático y director de uno de los Institutos de Madrid, el Sr. D. Acisclo F. Vallín, á quien tanto debe prácticamente la enseñanza, nos aseguraba un día que casi ninguno de los alumnos del Instituto sabía leer, é impulsado por este convencimiento creó unas conferencias académicas quincenales, en que los alumnos recitaban trozos escogidos en prosa y verso de nuestros mejores escritores, conferencias que, como todo lo que sea dar carácter práctico á nuestra enseñanza, produjeron brillantísimos resultados.

Y sin acudir á estos centros de enseñanza, sin necesidad de observaciones concretas, bastaría para conocer el mal estado en este punto recordar el número fabuloso de frases, refranes, cuentos y anécdotas vulgares fundadas en lo defectuoso de la lectura y de la pronunciación. Podría llenarse un volumen de regulares dimensiones con chistes y cuentos de predicadores y sacristanes que en

el púlpito ó en la lectura de libros religiosos ú otros documentos han excitado la hilaridad del público en el mismo tiempo; de cómicos que han destrozado las obras clásicas de nuestros mejores poetas, variando ridículamente su sentido, por no saber leerlas; de escribanos y aun letrados que no han sabido leer ni, por tanto, interpretar escrituras ó aplicar leyes, y de maestros que enseñaban á sus discípulos errores y ridiculeces, como el que decía que la colocación del acento variaba la significación de las palabras, según podía verse en *cámara* y *camará*.

Estos ejemplos no dejan duda alguna, fuera de la propia observación y del propio convencimiento, de que el arte de la lectura se encuentra entre nosotros en un estado lamentable, que exige pronta y enérgica corrección.

Los defectos principales que ocasionan este atraso son: la rapidez con que se da la instrucción primaria, con objeto de entrar en temprana edad en la segunda enseñanza; la falta de rigor respecto de la lectura en los exámenes de ingreso en los institutos y en todas las carreras; el mal ejemplo dado en las lecturas públicas, cuyos defectos hemos indicado. Respecto de la enseñanza, las causas de este mal consisten en la confusión muy frecuente del delecto con la lectura; en el descuido de la pronunciación, que sancionan muchos maestros, sobre todo en provincias; en el tonillo monótono, acompasado ó cántico ridículo, que suele provenir de la enseñanza colectiva en la escuela; en la deficiencia del estudio de la Gramática Castellana; en el desconocimiento de la teoría del acento, del tono y de la modulación; en la falta de estudio de los signos ortográficos y de sus funciones y necesidad, no sólo en la escritura, sino en la lectura; en la falta de relación entre el acto de pronunciar las letras y el sentido de lo que se lee, y en

general, en la falta de práctica individual en la lectura.

Otras naciones, que tienen la fortuna de haber llegado á mayor perfección que la nuestra en la instrucción primaria, estudian esta verdadera cuestión fundamental de la enseñanza y de la cultura con el mayor cuidado. Una de las más importantes asociaciones de Inglaterra dió, no hace mucho, una circular acerca de la lectura, que también ofrece algunas dificultades en aquel país, así por el carácter de la lengua, como porque la escritura es el medio de comunicación casi único de todos los centros y empresas con el público; y un Ministro de la vecina nación francesa se ocupó también de este asunto, considerándole como uno de los más importantes en el departamento de Instrucción pública.

FELIPE PICATOSTE.

**

El interesante artículo que acabamos de transcribir, debido á la pluma del sabio profesor Sr. Picatoste, encierra una verdad, triste por cierto, pero que está en el ánimo de la mayoría de los dedicados á la enseñanza.

Pálido es cuanto indica en su artículo el Sr. Picatoste, si hemos de recordar lo que ocurre en el examen de ingreso en nuestra carrera, y lo recomendamos á los que PROTESTABAN á voz en cuello de nuestros asertos al decir que NO SABIAN LEER NI ESCRIBIR LOS ESTUDIANTES DE VETERINARIA.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

ESTUDIO FISIOLÓGICO Y TERAPÉUTICO

ACERCA DE

LA COCAÍNA

PRIMERA PARTE

HISTORIA

PROPIEDADES FÍSICAS Y QUÍMICAS.—ACCIÓN FISIOLÓGICA LOCAL Y GENERAL

La cocaína ha cobrado una importancia tan grande en la terapéutica moderna, sus usos son tan múltiples y tan diversos, que sería completamente imposible indicarlos de una manera suficiente en un solo estudio, dado el espacio siempre limitado que comporta un artículo de periódico.

De ahí que nosotros hayamos creído que quizá sería más práctico dividir este estudio en tres partes:

La primera estará consagrada á la historia, á las propiedades físicas, á la acción fisiológica y química, á las aplicaciones generales.

La segunda comprenderá las indicaciones quirúrgicas.

La tercera parte comprenderá los usos en terapéutica.

HISTORIA.—La cocaína retirada de las hojas de coca (*Erythroxylum coca*), arbusto originario de la América del Sud, constituye su principal *pero no su solo* alcaloide.

Según el Dr. Knapp, de Nueva York, su descubrimiento lo llevó á cabo el año de 1855 Gordek, quien le dió el nombre de *erythroxylina*. Otros pretenden que Niemann ha sido el primero que la ha retirado de la coca.

Las hojas más ricas en alcaloides los contienen hasta el número de 6 y 8 por mil.

Diferentes procedimientos han sido indicados para la extracción de la cocaí-

na: los de Niemann, Losse, Truphene Castaing y Duquesnel; este último nos parece ser el mejor, en unión con el de Bignon, de Lima.

Los demás procedimientos tienen el inconveniente de introducir, en las operaciones, cal y plomo, de aumentar notablemente el volumen de los líquidos por evaporar y la duración de las evaporaciones.

Siguiendo el procedimiento de Duquesnel, obtiéndose la cocaína verdadera y muy pura, que no expone á los facultativos á los fracasos y errores tan á menudo observados con el uso de ciertos productos comerciales.

La cocaína empleada por Mr. Houdé en sus preparaciones, está preparada según un procedimiento particular, siendo en seguida objeto de una serie de manipulaciones destinadas á conducirla en un estado de pureza absoluta.

Hé aquí un medio de asegurarse de su pureza absoluta. Se trata á frío el clorhidrato de cocaína por medio del ácido sulfúrico concentrado. Si se obtiene una solución absolutamente incolora, es prueba de que el clorhidrato de cocaína es perfectamente puro. Si, por el contrario, la solución es coloreada, es que la sal no es pura y contiene, además de otras diversas substancias proviniendo de las manipulaciones, otros principios de la hoja de coca.

Actualmente la extracción de la cocaína se hace poco en Europa; esta operación está hecha por químicos, en el mismo país donde se cultivan las hojas, ó sea el Perú y Bolivia. Los rendimientos son así más considerables, pues el fabricante no trata sino hojas verdes é indemnes: la experiencia ha demostrado que un largo viaje por tierra y por mar, la exposición á los rayos luminosos, el contacto con el oxígeno del aire, todos son agentes capaces de alterar la coca y de transformar una parte de su cocaína, de

donde nace el interés tan grande de extraer el alcaloide sobre el mismo terreno, lo cual tiene, además, la ventaja de permitir la disminución de los gastos de transporte.

La cocaína en bruto es expedida á Europa por el Havre, por Londres y, sobre todo, por Hamburgo, y vendida según su *título* en cocaína cristalizable; ese *título* oscila entre 82 y 85 por 100. La cocaína en bruto, de un aspecto blanco-amarillento, de un olor penetrante, se presenta bajo forma de galletas, resultado de la compresión de precipitados todavía húmedos entre papel secante; gracias á una serie de manipulaciones, se la purifica y se la transforma en clorhidrato muy blanco, propio ya para los usos de la terapéutica.

PROPIEDADES FÍSICAS Y QUÍMICAS.—La cocaína se presenta bajo forma de prismas incolores correspondientes al tipo clinorrómbico. Es algo soluble en el éter. Se disuelve muy fácilmente en el agua, hecha ésta ligeramente ácida por medio del ácido clorhídrico. Carece de olor; su sabor es amargo y su reacción fuertemente alcalina. No es volátil.

La cocaína se une á los ácidos, los cuales neutraliza completamente, formando con ellos sales que se cristalizan con mucha dificultad. El clorhidrato se cristaliza mejor; se forma con un gran desprendimiento de calor, al hacerse llegar una corriente de ácido clorhídrico seco sobre la cocaína.

Esta sal se presenta bajo forma de prismas de seis lados truncados. Tiene un sabor algo amargo y produce sobre la lengua una sensación característica y luego la insensibilidad. *Es fácilmente soluble en el agua y en el alcohol.*

Los alcoholes cáusticos, el carbonato de sosa, de amoniaco, los bicarbonatos alcalinos en licores concentrados, el bicloruro de mercurio, el agua yodada, el yoduro de potasio yodurado, los ácidos

pírico y fosfomolibdico, precipitan las disoluciones de sales de cocaína. El amoniaco da igualmente un precipitado que vuelve á disolverse en un exceso de alcali.

Siendo la cocaína y su clorhidrato los únicos empleados en terapéutica, el examen y el estudio de los demás compuestos no ofrece ninguna utilidad.

La fórmula de la cocaína es $C^{17} H^{21} Az O^4$.

ACCIÓN FISIOLÓGICA

Es curioso consignar que han transcurrido más de veinte años entre el descubrimiento de la cocaína y el conocimiento de las propiedades que hacen de ella actualmente un agente de tan frecuente empleo en medicina, en cirugía, en obstetricia, es decir, su acción anestésica local.

Los primeros experimentadores, preocupados sin duda de encontrar en ella á un grado de potencia más elevado, las propiedades de la coca, clasificada entre los medicamentos tónicos anti-desperdiciadores, parece como que hayan pasado de soslayo al lado de esta acción, interesándose sobre todo en observar más particularmente los fenómenos generales.

Schroff señala vértigos, trastornos de la memoria, algo de sordera, á consecuencia del empleo de la cocaína.

Fronmuller, Tarchanov y Ploss, no señalan más que una acción primitiva estimulante sobre el cerebro y una acción secundaria narcótica.

En 1880, von Arep fué el primero en señalar la abolición de la sensibilidad de la piel á consecuencia de inyecciones hipodérmicas de cocaína, así como la insensibilización de la lengua tocada con una solución de cocaína. Señaló también la dilatación pupilar á consecuencia de su empleo en colirio; pero no percibió la anestesia de la córnea ni de la conjuntiva.

Pero no es sino después de los experimentos del Dr. Koller (de Viena) en el Congreso oftalmológico de Heidelberg en 1884—experimentos que establecían de un modo bien claro las acciones anestésicas y midriáticas de la cocaína en oculística—que esta substancia tomó verdaderamente plaza en la terapéutica.

Antes de esta comunicación, las propiedades anestésicas de la cocaína habían sido ya observadas. Nada más justo que tributar á los sabios franceses la parte legítima que les corresponde en el descubrimiento de las propiedades de la cocaína. Desde 1877, el Dr. Fauvel había señalado en la *Gaceta de los hospitales* la acción anestésica de la cocaína sobre las mucosas laríngeas. Esta comunicación había pasado inadvertida.

El Dr. Laborde, por su parte, había ya en 1881, antes que Keller, observado la acción anestésica de esta substancia y emprendido con el Dr. Coupard experimentos destinados á poner en evidencia esta propiedad.

En 1882, en la *Tribuna Médica*, el Dr. Laborde había señalado de nuevo la acción anestésica de la cocaína sobre las mucosas oculares, nasales, faríngeas y laríngeas.

A este propósito, el Dr. Laborde establecía una relación curiosa entre el curare y la cocaína, el primero aboliendo la conductibilidad nerviosa motriz y respetando la conductibilidad sensitiva, y la segunda exaltando la propiedad motriz y aboliendo momentáneamente la sensibilidad.

El Dr. Laffont en sus experimentos, y el Dr. Déjérine en un «cocainomano», han notado la disociación de la sensibilidad bajo la influencia de la cocaína, permaneciendo respetada la sensibilidad al tacto, siendo así que la sensibilidad al dolor había desaparecido. Este resultado—dice Brown-Séguard—no se produce sino con los agentes anestésicos

cuya acción se dirige á las extremidades periféricas de los nervios, en vez de dirigirse, como ocurre con el cloroformo y el éter, á los centros nerviosos.—Y precisamente la cocaína en inyección intravenosa no produce ya esta disociación, porque en este caso la insensibilidad á que ella da lugar proviene de los centros nerviosos y no ya de la periferia.

El profesor Vulpian, en 1884, ha observado á su vez en el perro, después de una instilación en el ojo de 2 á 3 gotas de una solución al centésimo, una anestesia limitada á la parte de córnea y de conjuntiva puesta en contacto con la solución. Ha notado también algo de dilatación pupilar. Esta anestesia es transitoria y no dura más allá de cinco á seis minutos. El ojo cocainizado se hace más saliente y parece más grande, pues el párpado es más ampliamente abierto.

En la rana prodúcese el mismo resultado, no solamente en el ojo y en las mucosas, sino también en los miembros que se sumerjan una ó dos veces en una solución de cocaína. De este modo se obtiene una insensibilidad completa de los dedos y de las membranas que los unen.

El Dr. Nikolsky dice que, en la instilación directa, el alcaloide obra, ya sea sobre las mismas fibras musculares ó bien sobre los ganglios nerviosos periorculares, que son hasta cierto punto autónomos, lo cual está probado con la producción de las midriasis bajo la influencia de la cocaína después de la sección del gran simpático.

ACCIÓN LOCAL.—Los toques con una solución acuosa de cocaína sobre las mucosas, sobre la piel despojada de su epidermis, sobre las llagas ó heridas, producen la anestesia y la anodinia local. La acción es nula ó muy infiel sobre la piel intacta, no corroida. La inyección hipodérmica determina la anestesia de la piel y de las mucosas en las partes

contiguas al punto donde aquélla ha sido hecha.

Una solución de cocaína mantenida algunos instantes en la boca, determina una anestesia casi completa de la lengua y de las partes de las mucosas que han estado en contacto con la solución. El frío, el calor, ligeras picaduras, el sabor de la sal, del vinagre, de la quinina, dejan de sentirse, mientras que las partes que no han sufrido este contacto conservan su sensibilidad.

La anestesia consecutiva á la aplicación directa de la cocaína es casi inmediata y poco persistente si las aplicaciones no son renovadas.

Dos á cinco minutos después de instilarse una solución de cocaína en el ojo, la insensibilidad es completa; diez minutos después, aproximadamente, si la solución es un poco concentrada, sobreviene una dilatación pupilar. La anestesia desaparece más aprisa que la midriasis. La primera ha cesado completamente una hora después de la última instilación; la segunda disminuye lentamente para cesar diez á doce horas más tarde. Todo esto sin ningún inconveniente consecutivo para el ojo.

Los experimentos de Paul Bert acerca de la acción de la cocaína sobre la piel desnuda, han demostrado un hecho muy curioso y de una gran importancia terapéutica desde el punto de vista del modo como se produce la acción de esta substancia.

Paul Bert ha observado que, sobre una llaga recubierta de hilas saturadas de una solución de cocaína, se encontraban, al lado de puntos completamente insensibles, otros puntos que habían conservado toda su sensibilidad; lo cual le condujo á pensar que estas partes que habían permanecido sensibles eran las que no habían sido tocadas directamente por la cocaína y correspondían á los intervalos entre las diversas hebras de la

masa de hilas. Otros experimentos hechos con objeto de comprobar esta hipótesis, vinieron á confirmarla plenamente, demostrando cuanto se localiza la acción anestésica de la cocaína, y constituyendo de suyo útiles indicaciones para los casos en que deba obrarse sobre vastas superficies dolorosas (estómago, vejiga). En tales casos, habrá que tomar precauciones á fin de que todas las partes del órgano estén puestas bien en contacto con la cocaína, so pena de ver subsistir ciertos puntos dolorosos correspondientes á las partes no tocadas directamente por el medicamento, los cuales ocultan de este modo la acción de dicha substancia. Hay que atribuir hasta al desconocimiento ó al olvido de esta propiedad ciertos fracasos observados por algunos facultativos después del empleo de la cocaína en las afecciones del estómago y de la vejiga, es decir, de dos órganos en que se hacen necesarias ciertas precauciones para permitir al medicamento que alcance todos los puntos de su superficie.

ACCIÓN GENERAL.—Si se administra la cocaína al interior, sea por la vía estomacal, sea en inyección hipodérmica ó intravenosa, el cuadro sintomático se modifica; á la acción anestésica local ejercida sobre las partes puestas en contacto directo con la substancia, agrégase el efecto sobre la economía en general.

El Dr. Hepburn (de Nueva York), después de una inyección de ocho centigramos de cocaína observó además de los fenómenos de anestesia local, los fenómenos generales siguientes: frecuencia del pulso, de la respiración, enardecimiento agradable, diplopsia cruzada, alucinaciones fugaces mientras los párpados están cerrados, todo esto disipado á las dos horas.

El Dr. Nikolsky dice que en el hombre las pequeñas dosis hacen nacer en las células psico-motrices del cerebro

una excitación que se propaga inmediatamente á la médula prolongada y á los cordones medulares.

A juicio del Dr. Laborde, los efectos de anestesia general y, sobre todo, de analgesia son una de las características esenciales de la acción fisiológica de las sales de cocaína. La anestesia localizada de las mucosas bucales, faríngeas, laríngeas, nasales, córneo-conjuntivales, no es más que un episodio ó, mejor, una porción de la acción general.

El Dr. Bignon (de Lima) dice que la cocaína activa la nutrición y, por este medio, aumenta los productos de desasimilación ó de oxidación.

En concepto del Dr. Rigollet, la cocaína obra en la periferia de los nervios aboliendo momentáneamente la sensibilidad de la mucosa y de la piel. Esta anestesia es esencialmente local.

El clorhidrato de cocaína no tiene acción sobre las secreciones, salvo sobre las de la saliva sub-maxilar, que es aumentada. Vulpian había ya señalado este hecho.

Esta sal produce hipertermia; retarda las fermentaciones, siendo, por último, eliminada por los orines.

El Dr. Pradal dice que la cocaína tiene una acción excito-motriz notable que se traduce en el mono por convulsiones, á la dosis de tres centigramos de cocaína por kilogramo de peso del animal.

La cocaína es un hipertérmico proporcionalmente á la dosis empleada y fuera de toda convulsión.

Cuenta en la categoría de los anestésicos depresores de la sensibilidad. Parece tener gran analogía con la extrínina.

En inyección hipodérmica produce una analgesia muy marcada, que es, sin embargo, variable según los sujetos.

ACCIÓN SOBRE DIFERENTES ÓRGANOS.—
El sistema nervioso central experimenta

por entero la influencia de la cocaína. El alcaloide obra directamente sobre las células nerviosas sin el concurso de trastornos circulatorios. Al comienzo, la excitación de la substancia gris de los hemisferios cerebrales está comprometida y produce la exaltación psíquica (Benthergem). El aumento de la sensibilidad refleja, la super-actividad muscular y circulatoria, son signos que indican que los otros centros nerviosos, tubérculos cuadri-gemelos, cerebelo, médula prolongada y médula espinal, se encuentran influidos.

Ojo.—La dilatación pupilar, producida fácilmente por la aplicación directa, no se produce sino con fuertes dosis á seguida de la administración bucal ó subcutánea.

CORAZÓN Y PULMONES.—Con fuertes dosis la respiración es activada primero para hacerse en seguida más lenta. La circulación es acelerada, sin que la presión sanguínea se modifique tampoco sino cuando se modera bajo la influencia de dosis elevadas.

Los músculos estriados no sufren ninguna modificación (Bossbach y von Arejo).

ACCIÓN SOBRE LA ECONOMÍA EN GENERAL.—Está reconocido que el empleo de la coca permite á los indígenas del Perú y de Bolivia el soportar largas marchas y grandes fatigas sin tomar alimento y sin sufrir hambre; pero después de tales fatigas se acrece el deseo de comer, por lo que la coca no hace en cierto modo más que retardar ese deseo.

Los experimentos de Manuel Espinosa, Moreno y Maiz y Demarle demuestran que la cocaína activa el movimiento de nutrición y es un agente de oxidación. De dos animales sometidos á un régimen insuficiente, el que primero sucumbe es aquel al cual se da, como precedente, el extracto de coca.

Demarle deduce de sus experimentos

que si las fuerzas persisten bajo la influencia de la coca, no por esto sobreviene menos pronto el enflaquecimiento. No se puede, pues, asimilar la coca á la cafeína ó al arsénico, puesto que estos últimos agentes moderan el movimiento de nutrición, mientras que la coca lo que hace es acelerarlo. De ahí, pues, que la cocaína no sea un alimento de ahorro.

SUBSTANCIAS SINÉRGICAS DE LA COCAÍNA.—La morfina es un *sinérgico* de la cocaína desde el punto de vista convulsionante. La asociación de estos dos agentes á dosis no tóxicas separadamente, produce muy pronto efectos tóxicos si están asociados.

Desde el punto de vista térmico, la asociación de estos dos alcaloides produce un descenso de la temperatura, según el Dr. Pradal.

La cafeína, la estrignina, la brucina, la cicutina, la atropina y la aconitina, tienen, en ciertos puntos, una analogía de acción con la cocaína administrada al interior. Así, por ejemplo, la cafeína excita, al igual que la cocaína, la célula cerebral y el sistema muscular; la estrignina, como la cocaína, aumenta la excitabilidad refleja de la médula; la cicutina, como ella, produce la anestesia y la analgesia local; la atropina posee con ella la facultad de producir la midriasis, y á dosis tóxica, la de paralizar el nervio de paro del corazón; por último, la aconitina produce, según Rabuteau y von Schroff, la midriasis ni más ni menos que la cocaína.

SUBSTANCIAS ANTAGÓNICAS.—El cloral impide las convulsiones provocadas por las fuertes dosis de cocaína; el éter igualmente, si se mantiene su acción durante tanto tiempo como la fase de acción de la cocaína. El cloral impide que la elevación de la temperatura tenga lugar bajo la influencia de la cocaína. El cloroformo obra en el mismo sentido que el éter como antagónico de la cocaína.

—Este antagonismo hace, en cambio, de la cocaína el contraveneno de los emponzoñamientos por el cloral, el opio y otros agentes narcóticos.

ACCIDENTES DEBIDOS Á LA COCAÍNA.—**MEDIO DE EVITARLOS.**—Antes de pasar á la parte terapéutica de nuestro estudio, creemos útil decir algo acerca de los accidentes que han sido señalados como consecuencia de la administración de la cocaína. A la vista tenemos la tesis de Bouchet, quien ha reunido todos los casos de accidentes debidos á su empleo. Figuran en número de unos ochenta aproximadamente.

La mayor parte de ellos no han tenido importancia, y los más son debidos á la administración de dosis, variando entre *cinco y sesenta y cinco* centigramos. Los casos de muerte que cita son debidos al empleo de dosis tóxicas, variando de 75 centigramos á 1 gramo 50 centigramos en una sola vez. Hay que observar, además de esto, que ha habido casos de absorción de dosis superiores á éstas sin que hayan sobrevenido accidentes mortales.

Del examen atento del cuadro de los accidentes debidos á la cocaína, resulta que se *han exagerado extraordinariamente los peligros de su empleo.*

Aparte algunos casos de intolerancia individual, completamente especiales, y como se encuentran para muchos otros medicamentos, la cocaína administrada con precaución y á dosis conveniente no determina ningún accidente.

Una buena medida de precaución en su empleo consiste en hacer acostar al enfermo á quien se va á administrar este medicamento; de esta suerte se logra evitar los vértigos, etc., que pueden sobrevenir si el enfermo está en pie ó sentado á causa de la acción vaso-motriz de dicha substancia sobre la circulación general y cerebral. (*Se continuará.*)

(De la Revista Terapéutica.)

**Un caso de poli-dactilia en un potro.—
Amputación del dedo supernumerario.—
Curación por J. Ph. de Nies, médico
veterinario en Lierre.**

En el número de los *Annales de médecine vétérinaire* del mes de Abril último, Mr. Stienon relata una operación de ablación de una parte de miembro suplementario. Las operaciones de este género han sido muy poco conocidas, y el excelente *Dictionnaire universel de médecine vétérinaire*, de Zundel, dice muy poco con relación á este asunto.

Mr. Dele, médico veterinario en Anvers, señala un caso análogo al de Stienon que le trató de la misma manera que éste.

Mr. Urbain André ha encontrado en un potro un dedo supernumerario, unido al normal por pseudo-artrosis. Bastó una ligadura elástica para operar la ablación del dedo suplementario.

En Abril de 1887 fuí llamado por los Sres. Vingerhoets hermanos, cultivadores en Kessel-lez-Lierre, para ver á un potro recién nacido que presentaba un dedo suplementario en la cara interna del dedo anterior derecho. Comprobé en este animal dos metacarpianos principales íntimamente soldados, dos cuartillas, dos tejuelos y dos coronas simplemente adherentes; el todo estaba envuelto por una sola piel, á la manera de dos piés que se hubieran colocado en una misma media. En las regiones de las dos coronas formaban la continuación dos cascos bien conformados y reunidos entre sí, al nivel de los talones correspondientes, por una delgada lámina córnea. Sobre las caras anterior y posterior de estos dos dedos reunidos, la piel presentaba un surco longitudinal que marcaba el contorno de las regiones similares de los dos dedos.

La ablación de uno de los dedos no era operación sencilla de emprender; eran posible las comunicaciones entre las

vainas sinoviales de las articulaciones adyacentes, principalmente entre las sinoviales articulares metacarpo-falángicas, siendo, por tanto, de temer la formación de heridas articulares.

No obstante, la practicamos algunos días después con la ayuda de M. E. Van Hertsen, hijo, de Bruselas.

Los dedos, teniendo sensiblemente el mismo desenvolvimiento, tuvimos que respetar el que se encontraba en la línea de aplomo.

Después de haber echado y trabado al potro, cortamos el pelo de la región que se iba á operar, procediendo á un lavado antiséptico de la piel, y de nuestras manos é instrumentos. Hicimos sostener é inmovilizar el miembro por un ayudante robusto, de la mejor manera posible.

Practicamos desde luego una incisión longitudinal sobre la piel de la cara anterior del dedo que se iba á amputar. Al nivel de la corona, como asimismo en la extremidad superior de la primera incisión, practicamos dos incisiones transversales; la última de éstas incisiones fué practicada por debajo de la cuartilla. En seguida disecamos la piel hasta la reunión de los dos dedos por ambos lados de la incisión longitudinal.

Los dos colgajos de piel así formados se replegaron alrededor del dedo normal fijándolos el uno al otro por su borde libre por medio de un punto de sutura.

Debían estos servir, después de la operación, para recubrir la herida que resultara. Tomando entonces el dedo suplementario con la mano izquierda, incidimos á través de la adherencia córnea de los dos talones; destruyendo en seguida por medio del instrumento cortante, las conexiones de los dos dedos al nivel de las dos primeras articulaciones interfalángicas, después al nivel de los tejuelos, teniendo cuidado de respetar los vasos y los nervios plantares del dedo normal

Obrando entonces con gran circunspección, disecamos las adherencias muy íntimas de las cápsulas articulares metacarpo falángicas. Operando esta disección, comprobamos que no existía comunicación alguna entre las vainas sinoviales de las dos articulaciones.

Desarticulamos en seguida la región falángica del dedo supernumerario al nivel de la cuartilla, dejando persistir el metacarpiano anormal, que estaba íntimamente soldado en toda su longitud con el metacarpiano principal del dedo normal. Colocando entonces el miembro normal en flexión y tirando ligeramente sobre los tendones perforante y perforado del dedo suplementario, incidimos estos tendones, así como los vasos y nervios que les son paralelos, lo mas alto posible y cerca de la rodilla. La torsión de los vasos bastaron para detener las hemorragias.

El dedo anormal estando así separado del normal, colocamos los dos colgajos de piel sobre la herida, y cortamos lo que de excesivo podían tener, para recubrir esta última.

Un buen lavado antiséptico de la herida, con agua fenicada al 3 por 100 y algunos puntos de sutura separados para conservar las buenas relaciones entre la piel y la herida, terminaron la operación.

El potro se hizo levantar, empezando á saltar en seguida; después no manifestó ninguna reacción febril. Dos días después de la operación cortamos los puntos de sutura.

Faltó la supuración, adhiriéndose prontamente la piel á la herida por primera intención.

Nuestros cuidados ulteriores se limitaron á lociones fenicadas de la herida antes de espolvorearla con el antiséptico siguiente:

Carbón de vegetal puro. 200 gramos.
Salicilato de sosa. 10 »

El animal que ha sido objeto de esta relación va á tener cinco años. Se encuentra todavía en casa de los mismos propietarios. En el sitio de la operación se nota bajo el pelo la brida cicatricial formada por la unión de los bordes de los colgajos de piel. Por otra parte, el muñón persistente del metacarpiano anormal no ha sufrido el mismo desenvolvimiento que su congénere del dedo normal, de suerte que por este hecho el animal está muy poco deformado y constituye un buen animal de trabajo.

ECONOMÍAS EN FOMENTO

Se señalan como seguras y racionales las siguientes: supresión de algunas Universidades, muchos Institutos de segunda enseñanza, las Escuelas de Comercio (incorporando los estudios de éstas á los Institutos), algunas de Artes y Oficios que no tienen alumnos; las Normales de ambos sexos, dejando una en cada distrito universitario; la Inspección general de primera enseñanza y las cantidades que actualmente se presuponen para adquisición de obras de artes, cuadros premiados y no premiados, comisiones científicas, subvenciones para construir escuelas, inspeccionar monumentos, y premios para carreras de caballos y Exposiciones de ganados.

En el cuerpo de ingenieros se suprimen las indemnizaciones, kilometraje, etcétera, estableciendo, para el caso de salida al campo, el abono de los gastos debidamente justificados.

Se reducen los cuerpos de Montes y Agrónomos y sus obvenções, y se suprimen las estaciones enotécnicas, la piscifactoría de Piedra y la comisión de repoblación del Guadarrama. También se abarata el servicio del Instituto Agrícola de Alfonso XII. Finalmente, se suprime la *Gaceta Agrícola*, que tan gravosa es al Estado y á los Ayuntamientos.

Esto es lo que, según se dice, se propone la comisión. Luego.... luego vendrán los amigos pidiendo rebajas, y se harán. ¡Vaya si las harán!

Cuente el Sr. Linares Rivas si influye para que no se hagan con nuestro incondicional aplauso; pero tememos que el Sr. Catalina se oponga á ciertas economías y sobre todo á la supresión de las Inspecciones generales, *persuadido de la eficacia de este organismo*, por razones que nos veremos en el sensible caso de señalar.

El Revisor veterinario del distrito de Palacio, Sr. Selgas, acompañado del Inspector Sr. Cruzado, cumpliendo las órdenes del Sr. Udaeta, teniente alcalde de dicho distrito, han girado en la mañana de hoy una minuciosa visita á todos los establecimientos de su demarcación, decomisando gran cantidad de leche, pescados y carnes, que se encontraban en mal estado para el consumo público.

LIBROS RECIBIDOS

Hemos recibido de la acreditada casa editorial de D. Pascual Aguilar, de Valencia, el cuaderno número 12 del *Tratado de Química Biológica*, de Wurtz, y el cuaderno 54 del *Diccionario de Medicina y Cirugía*, de M. E. Littré, que recomendamos á nuestros suscriptores, seguros de que con ello enriquecerán sus bibliotecas con tan importantes obras.

MISCELÁNEAS.

Una burla terrible.

En 1886 falleció en Varsovia un individuo, célebre en la ciudad por sus muchas excentricidades, dejando una regular fortuna y un testamento depositado en una caja sellada.

Sobre la caja se leía lo siguiente:

«Este testamento no podrá ser abierto hasta el 10 de Julio de 1887.»

Al llegar esta fecha, reunidos los parientes, procedieron ante el notario á la apertura del testamento.

Pero al abrir la caja, se encontró otra sellada también, y en cuya tapa disponía el testador, que los parientes esperasen hasta el 10 de Julio de 1890.

En esta fecha, reuniéronse de nuevo los presuntos herederos y se abrió la segunda caja.

Leyóse, al fin, el anhelado documento, y.... ¡oh desilusión!

El difunto ordenaba que su fortuna, calculada en un millón de francos, fuese depositada en un banco del Estado, para ser repartida con sus intereses, en 1910, entre los herederos á quienes entonces correspondía.

Los chasqueados parientes son hoy el hazme reír de todo Varsovia.

Es de advertir, que á la muerte del testador habían consagrado á éste unas brillantes exequias fúnebres, y erigidole un hermoso mausoleo en uno de los principales cementerios de la capital.

En el Instituto eléctrico-médico de Londres se han realizado varios ensayos de extracción de dientes por la electricidad, valiéndose de un nuevo aparato.

Este consiste en una pequeña bobina Rhumkoff de hilo finísimo, con un interruptor que puede dar hasta 452 vibraciones por segundo.

El paciente se coloca en el terrible sillón y coje con la mano izquierda el electróforo positivo y el negativo con la derecha. En este momento, el operador hace pasar una corriente que va aumentando en intensidad hasta llegar al límite de la tolerancia del paciente, que no suele ser mucha.

Mantiénese en este límite la corriente y se une el extractor al electróforo positivo; basta entonces colocarlo sobre el diente, para que, bajo la acción de las vibraciones, sea expulsado de la boca.

La extracción se efectúa con gran rapidez, y el paciente, á juzgar por lo que dicen los prácticos, no siente otra cosa que un ligero picor en las manos y antebrazos, causado por el paso de la corriente.

MADRID—1892

IMPRENTA DE TOMÁS MINUESA DE LOS RIOS
Calle de Juanelo, núm. 19.